



LAS FUERZAS MILITARES Y EL PLAN KENNEDY

Coronel MIGUEL A. PEÑA BERNAL

“Ninguna nación puede progresar a menos que realice esfuerzos heroicos para convocar al pueblo en pro de la tarea de su desarrollo, a menos que consagre gran parte de los recursos nacionales al esfuerzo común, a menos que exhorte a todos los grupos de la sociedad a efectuar contribuciones nuevas y mayores a la causa del progreso nacional”. (Dillon).

“El sistema democrático se enfrenta a un gran reto: debe él demostrar que en la próxima década está en capacidad de combatir la miseria, el analfabetismo, la insalubridad preservando al mismo tiempo la dignidad de la persona humana y sus libertades”. (Jaramillo Ocampo).

Podríamos tomar cientos de citas de hombres a cual más prominentes, sobre la misma materia, pero bástenos con las que encabezan este artículo, pues creo que ellas sintetizan lo álgido del problema por resolver en nuestra nación.

No se crea que al hablar de esta alianza, es como tratar uno de los tantos problemas que se debaten hoy en día y que apasionan a nuestros contertulios de café, o que sirven de campo de especulación a tanto colombiano que gusta darle libertad a su imaginación tropical. Este es un compromiso formal en el cual los países signatarios, se comprometieron solemnemente

a darle cumplimiento a las catorce conclusiones de la Conferencia Económica Interamericana reunida en Punta del Este.

Cuánta razón tiene el señor Dillon al hacer énfasis para que la nación “exhorte a todos los grupos de la sociedad” a fin de que contribuyan a su realización.

Las Fuerzas Militares, bien sabemos que hoy son un soporte firme de la nacionalidad colombiana y que han sido y continuarán erigidas en la escuela cívica por excelencia, a la vez que constituyen un núcleo social, hijo del mismo pueblo y con la misión noble de consagrarse a la guarda de su Patrimonio y de su Libertad. Son un baluarte sólido contra las acechanzas de grupos subversivos y teorías apátridas y de ahí que se les ataque directamente o se les adule hipócritamente. Pero por sobre toda otra consideración ellas continúan en el cumplimiento de sus patrióticos ideales.

Las Fuerzas Militares y la opinión Nacional.

Antes de seguir adelante en busca del papel de las Fuerzas Militares dentro de esta Alianza, es necesario hacer un somero análisis de su situación ante la opinión Nacional.

Hay grupos que las tildan y sin reparos les dicen:

Que son una casta separada y al márgen de la Nación;

Que constituyen un islote aristocrático rodeado de privilegios y de fueros;

Que constituyen un círculo engreído por su función de custodios de la soberanía y de la tranquilidad Nacional;

Que son provocadoras de conmociones y organizadoras de golpes revolucionarios;

Que constituyen una estructura parasitaria y voraz, con aberración profunda con respecto a los intelectuales;

Que su mentalidad es retrógrada, y con una débil conciencia cívica;

Que se han constituido en organismos aislados con respecto a los problemas de la Nación.

Pero hay otros grupos que las incitan y les prometen el vellón dorado, para que:

Participen como fuerza beligerante en el desenvolvimiento nacional;

Se les dice que no pueden ser indiferentes a muchas de las consecuencias y fenómenos que operan sobre la vida del Estado;

Que es indispensable que contribuyan a encauzar las fuerzas espirituales y materiales que se prevén para el futuro colombiano;

Se aconseja a sus integrantes, estudiar y acoger otras carreras profesionales.

Así también se palpa con tristeza cómo se va perdiendo el amor y el orgullo de contar con unas Fuerzas Militares eficientes y con sutileza, ligereza y despreocupación se propone y se hace cátedra sobre la inutilidad de este Organismo Social Armado.

También se puede palpar en el ambiente nacional, la labor soterrada que busca crear un singular y sintomático antagonismo entre nuestro pueblo y su gobierno, involucrando en dicho distanciamiento a las Fuerzas Mi-

litares y a la Iglesia. Se valen para ello de ideologías políticas inestables, o comparando nuestra situación con la de países en incipiente formación, con aviesa intención.

En medio de este torrente de fuerzas adversas y sin lugar a dudas, la labor de las Fuerzas Militares continúa tesonera y silenciosa.

Ante la enumeración anterior me pregunto y llevo a mis compañeros la siguiente inquietud: ¿Podremos continuar desempeñándonos como hasta hoy lo hemos hecho? ¿Verdaderamente estamos dando a la nación todo el aporte de que somos capaces?

Ante los anteriores interrogantes es conveniente citar el pensamiento de Sir John B. Osr cuando dice en su libro denominado: "La Influencia de la Ciencia en la Política": "Si la Sociedad tarda demasiado en adaptarse a los cambios inevitables, su estructura se derrumba bajo golpes de las nuevas fuerzas espirituales y físicas".

El Momento Colombiano.

Día a día se dice que Colombia está amenazada por el advenimiento de revoluciones o conmociones de toda índole, o se llega al paroxismo que producen los comentarios y rumores sin ton ni son o con intención malévola.

¿Qué le pasa al pueblo colombiano ante estos fenómenos? Falta de confianza en el presente; falta de madurez en sus actos nacionales; carencia de razonamiento y discriminación ante las teorías y decires; falta de aplicar lo que Jacques Bainville en su Historia de Francia consignó, después de hacer una magnífica síntesis de las vicisitudes por que ha pasado su pueblo: "Ha renacido en el Orden y la Autoridad, por la confianza que hemos tenido en élla; si no poseyéramos esa confianza no valdría la pena tener hijos".

Colombia ha vivido bajo una cruenta y larga lucha en sus campos y ciudades, que le ha costado torrentes de sangre y ha dilapidado enormes esfuerzos económicos por su causa, dentro del sombrío cuadro de País Subdesarrollado.

Pero no todo es desesperanza; el país lucha y contra sus adversidades cuenta con su pródiga naturaleza y con el esfuerzo de sus hijos con sentido nacional, lo cual le ha permitido incrementar su Patrimonio y de los campos desolados, surgen industrias, carreteras, ferrocarriles y un deseo muy sano de alcanzar un nuevo nivel cultural.

Pero el pueblo colombiano en su mayoría es contagioso al arrastre multitudinario y reacio a madurar o buscar las causas que originan sus penurias. De ahí que el tropicalismo estalle al contagio de palabras fogosas; que se siga a líderes pródigos en palabras o de personalidad popular, sin medir los alcances futuros del movimiento que encabezan; que se proteste y se produzcan la alianza de grupos, por el simple hecho de darle libertad a ese impulso natural colombiano de protestar por protestar.

También tenemos otra gran porción de colombianos que vive y vegeta fuera de los centros urbanos, pegados a las laderas de nuestras cordilleras, o con sus viviendas puestas en las alturas a donde no llegue el rumor siquiera, de los progresos que brinda la civilización o se hallan perdidos y aprisionados entre la jungla lejana de nuestras selvas. Toda esta gente vive una trágica comedia por conservar la vida, dentro de una intensa pobreza y con una permanente desesperación al ver la desnutrición en que se levanta su familia y las taras que su situación deja día a día en los cuerpos y en las mentes.

Qué decir de aquellos que ya no por la lejanía, sino ante la impotencia im-

puesta por la pobreza, o la situación aflictiva que se deriva de un exigüo jornal, o ante la desesperación irremediable del escaso rendimiento dado por el minifundio, para sostener medianamente a la creciente familia. Es allí donde vemos durmiendo a las familias sobre el duro suelo, con ranchos sin ventilación o de construcción tan rústica que no da efectiva ni mediana protección.

Donde el agua contaminada, si la hay, calma la sed, pero cobra su tributo en enfermedades. Donde no se conoce el beneficio del jabón ni de un buen baño. Allí es donde encuentra el demagogo y el camarada el ambiente y la semilla fructífera para corromper el alma de nuestro pueblo colombiano.

Las estadísticas nacionales y extranjeras en toda forma nos hacen ver el crecimiento vegetativo de nuestra población, con índices alarmantes que deben llevar a meditación, pues si hay hambre y pobreza sobre grandes núcleos sociales colombianos, ¿qué será del mañana ante este espectro, si no se ataca en forma previsoramente aprovechando la oportuna ayuda económica que hoy se nos ofrece?

Muchos proyectos se han elaborado o están en marcha, en busca de aliviar la situación que a grandes rasgos he descrito. A estos proyectos se enfrenta, o una indiferencia nacional, o los mezquinos intereses políticos, o las teorías de los teóricos que todo lo entran.

Me ha tocado oír, en el caso concreto del Proyecto de Ley de Reforma Agraria, dicho eso si por gentes que, no han recorrido nuestros campos, que el proyecto es inapropiado para el caso colombiano, pues él tiende a crear múltiples y nuevos propietarios y deducen entonces, que esto traerá superabundancia de productos. Creo que este es un temor infundado, pues el hambre de hoy y del mañana son patentes, y

bien lo sabemos los militares, que esto constituye una fuente inagotable de violencia. Creo es más valioso que las teorías, el lograr aplicar plenamente el aforismo, antiquísimo pero de actualidad: "Estómago lleno, corazón contento".

Compromiso de Punta del Este.

El país colombiano en forma solemne se ha comprometido entre otras cosas a:

1. Fortalecer las Instituciones democráticas;
2. Acelerar el desarrollo económico y social;
3. Ejecutar programas de vivienda en la ciudad y en el campo;
4. Impulsar los programas de Reforma Agraria Integral;
5. Acabar con el analfabetismo;
6. Desarrollar programas de salubridad y de higiene.

Todos mis lectores se preguntarán, al leer estos seis compromisos, si acaso ellos no son el basamento del programa preconizado y desarrollado por nuestro actual mandatario, y tendremos que reconocer que así es.

¿Entonces cuál es la novedad de esta Alianza? La respuesta es obvia y simple. Se ha reconocido ampliamente la incapacidad de nuestros recursos para enfrentar eficazmente tan impreciosas necesidades y se nos ha ofrecido la ayuda económica y técnica para hacerlos realidad.

Pero la ayuda que se nos ofrece, a la vez exige y lo reconocimos y nos comprometimos a que con ella: "Estos cambios de trascendencia económica, social y cultural solo pueden ser el resultado del esfuerzo propio de cada país".

E aquí sintetizado el significado presente y futuro del compromiso contraído y aquí donde las palabras del Secretario Norteamericano Señor Dillon cobran toda su fuerza.

Se dice: "Ayúdate que yo te ayudaré" y este es el dilema a la consideración de los colombianos.

¿Será posible continuar con nuestra tradicional insensibilidad ante el compromiso contraído? ¿Podremos superarnos ante nosotros mismos y ante el consenso de naciones democráticas? ¿Tendremos los bríos y la voluntad para encadenar a Colombia al carro del progreso y de la cultura Suramericanas? ¿Dejaremos que la insidia, la incultura y nuestra pobreza, nos lleven a los brazos del poder tiránico del comunismo? ¿Seremos capaces de enseñar a nuestro pueblo a distinguir a aquéllos que trabajan por su bienestar de los que en forma soterrada lo conducen a su ruina y vasallaje? ¿Seremos capaces de lograr una tregua en nuestras luchas políticas interiores, para evitar el caos económico y social de todo orden? ¿Por fin escucharemos el pedido hecho en todos los tonos por el Jefe del Estado, de Paz y Entendimiento? Las Fuerzas vivas de la nación, comprenderán la grandiosidad y trascendencia del momento que vivimos y cada una elaborará planes para secundar y lograr la materialización de esta alianza.

Labor esencial y básica de todos nuestros dirigentes, ante este álgido momento de nuestra vida nacional, será la de crear una fuerte voluntad para lograr, alcanzar y mantener el puesto de privilegio que la naturaleza y la Providencia nos señalaron dentro de este conjunto de países americanos.

Las Fuerzas Militares y la Alianza para el Progreso.

En medio de las vicisitudes y situaciones diversas por las cuales ha pasado esta tierra colombiana, las Fuerzas Militares en forma invariable, se han ceñido honradamente, no solo en su tarea de instructores y entrenadores de los soldados de la nación, sino también en la aplicación de sus tareas

castrenses, a procedimientos ortodoxos. Recibimos hombres de muy escasa cultura, en general; los preparamos como soldados, les mejoramos su instrucción cívica, fortalecemos sus cuerpos y sus almas y los devolvemos a sus quehaceres, con la satisfacción de un deber cumplido.

Las tareas de las Fuerzas Militares son múltiples, pues no solo comprenden la preparación específica de nuestros conciudadanos, en lo que atañe a sus deberes con respecto a la defensa nacional y mantener y hacer respetar su territorio, sino que deben atender una serie de actividades que van directamente en beneficio de la nación.

De lo expuesto se desprende que las Fuerzas Militares, como una de las fuerzas vivas del Estado, ante el compromiso colombiano contraído, no pueden ser simples espectadoras. Deben intervenir y secundar en forma amplia los planes del Gobierno que tiendan a modificar la situación económica y social del país.

Las Fuerzas Militares deben acolar sus tareas militares buscando servir con más eficacia los esfuerzos que se van a llevar a cabo y por medio de tal colaboración lograr colocarse hombro a hombro con nuestro pueblo en su lucha en busca de un mañana mejor.

Los militares debemos buscar con nuestra aplicación humanitaria, crear un impacto inmediato sobre la sociedad, que nos haga más fraternales y nos convierta en el binomio inatacable, a las acechanzas del comunismo puro o camuflado.

Debemos demostrar que servimos a la nación, aún más de lo que hoy le servimos, y que las inversiones que haga las devolveremos con creces. Esta no es una teoría nueva y así se demostró en la última Conferencia Interamericana de Ejércitos, realizada en la Zona del Canal.

Valga la pena mencionar lo que el Coronel Norteamericano Robert B. Rigg apunta en su artículo denominado: "Guerra Crepuscular" sobre el Ejército francés y su desempeño en Argelia: "Hoy el Ejército Francés se está transformando en una fuerza militar y social capaz de derrotar a los rebeldes, unificar al pueblo y garantizar la seguridad de las distintas regiones". En otro párrafo agrega: "No obstante, una parte del ejército francés construyó y enseñó en escuelas, reconstruyó puentes, aportó su ayuda a proyectos de riego y de agricultura, ayudó a los habitantes enfermos o en salud y todo ésto en sus compañías militares".

¿Que una labor similar no es posible desarrollar en nuestro campo colombiano? Todo es posible con buena voluntad y decisión.

En realidad la integración numérica de las Fuerzas Militares, es muy pequeña e insuficiente en la tarea de colaboración que pueden y deben realizar dentro de este plan de progreso. La solución será doblar o triplicar sus efectivos, pero justificando ampliamente la nueva erogación que el país tendrá que hacer.

Veamos en forma sintética, cómo pueden las Fuerzas Militares interpretar su papel futuro, sin apartarse de las misiones fundamentales que la Constitución y las Leyes les exigen:

En primer término tenemos las Escuelas Militares, las cuales se hallan dotadas de excelente material de enseñanza y cuentan con espaciosos y bien dotados laboratorios aptos para la enseñanza de las diversas ramas de la Electricidad, la Mecánica, las Comunicaciones, etc. ¿Por qué no abrirlas al personal civil, con cursos similares a los que está desarrollando el Sena, acoplando la enseñanza a las necesidades militares y civiles? Con esto lograríamos fuera del personal necesario para

las Fuerzas Militares de paz darle al país más y más reservistas especializados con su grado respectivo.

En segundo lugar se puede buscar que cada una de las Fuerzas, sea un medio y un organismo efectivo para iniciar una cruzada por la salud del pueblo colombiano. Cada uno de sus integrantes podrá enseñar y propiciar medidas sanitarias, tales como la de construir letrinas, baños, etc., y explicar las ventajas que se obtienen de la práctica de los hábitos higiénicos.

No creo que sea posible el que cada Fuerza, sin apartarse de sus misiones y dentro del cumplimiento de ellas sean las portadoras de la asistencia médica y hospitalaria. Asimismo serían los más adecuados propagadores de la divulgación de cómo lograr una alimentación adecuada, de acuerdo a las modalidades de cada región, a la vez que se enseñarían las medidas de protección de nuestra niñez.

¿No podría cada Fuerza, constituirse en un organismo adecuado para llevar la enseñanza y ayuda técnica dentro del plan de la Vivienda Popular? ¿Por qué no volver a la sana práctica de la instrucción civil en todos nuestros cuarteles, siendo terminantemente prohibido que el hombre después de un año de ingreso al servicio militar obligatorio, ignore saber leer y escribir?

¿Si incrementamos el número de nuestras tropas de Ingenieros y las dotamos con el material adecuado, éstas nos ayudarían más efectivamente al desarrollo del plan nacional de Obras Públicas en desarrollo y en proyecto? Recordemos que las Armas técnicas son los mejores talleres para el soldado obrero.

Cuán justificado el apoyo dado por las Fuerzas Militares al proyecto de Ley de la Reforma Agraria. En él se consigna cómo ayudar a que el soldado campesino regrese a su parcela con conocimientos adecuados a la vez que propicia la organización de granjas y colonizaciones para el personal militar una vez terminado su servicio militar.

Considero que toda esta gran labor es posible realizarla y que esta nueva misión de paz, a desarrollar por ciudades, pueblos y veredas, nos convertirá en el pilar básico para espantar los males que nos agobian y una Cruzada invulnerable e histórica, en la consecución del entendimiento, sosiego y engrandecimiento del pueblo colombiano.

Que esta tarea requiere recursos enormes, es lógico. Para ello bastará que se encauce parte de la ayuda que se nos promete, cubriendo los nuevos costos que ocasionarán las Fuerzas Militares. Dentro de su organización encontrarán los técnicos y expertos que nos envían en desarrollo de los planes, el mejor núcleo humano para la materialización de la Alianza para el Progreso, sin que las tareas fundamentales de las Fuerzas Militares sufran mengua o pierdan eficiencia.

Tarea impostergable, si llegare a encontrar ambiente esta iniciativa, por parte de todos los organismos de mando, será la de dedicar parte del trabajo de sus Estados Mayores a estructurar los planes para cumplir este cometido, a fin de poder presentar en base de estadísticas y análisis, el alcance de lo que podemos hacer y las necesidades que para cumplirlo se requieran.